

Valencia 30 de octubre de 1916

Amadas hijas en Jesús:

La noticia de vuestros fructuosos trabajos en esa población me es muy grata, pero no me sorprende, pues no es posible que obra que va tan prevenida de oración y sacrificio quedara sin éxito y fruto abundantísimo; y en caso de que no resultara así, tened presentes aquellas palabras que yo os repito con tanta frecuencia: “ Dios no premia el éxito, sino el trabajo”. Por lo tanto, os recomiendo que trabajéis con celo sin escasear nada de vuestra parte, yo desde aquí os ayudaré con mis oraciones, día y noche estoy pensando en vosotras. Sé que no haré ninguna falta, pues estando Amalia tengo la seguridad de que nada se le pasará y además que no somos nosotras las que tenemos que hacer, sino Dios Nuestro Señor, valiéndose de nosotras. Respecto de la noticia que me dais de prolongar vuestra estancia en esa, estoy conforme como os lo diría el señor cura.

El encargo de Amalia cumplido; Dolores conforme y bien de salud. Dad a Concha mis más gratos y sinceros recuerdos y a los jóvenes, señoras y niños de Pego decidles que recen un Avemaría por esta que les quiere mucho, muchísimo. Y vosotras hijas mías, ofrecedlo todo por mis asuntos que tanto me preocupan. El Señor bendiga vuestros trabajos como os bendice vuestra Madre que tanto os ama.

Alaquàs 27 de febrero de 1917

Amadísimas hijas:

He tenido noticias que os quejáis y sobre todo del frío. Me parece que no lleváis camino de santas, pues yo tengo frío y trabajo sin pretender otra cosa que recibir lo que la Providencia me manda, pues si hacer penitencia es esforzarse, que mejor que aceptar y hacer aquello que cada día nos viene. Y si no para que decir: “ Bendecid al Señor fríos terribles que el agua cuajan y las nieves hielan”. Sed sufridas, hijas mías, pues el sufrimiento aceptado bien es lo que santifica. Rogad por mi, pues estos días me he encontrado tan mal que creía que os quedabais sin Madre. A la enfermita dadle mis recuerdos y que ofrezca algo por mi.

Os bendice vuestra Madre.

Valencia 2 de abril de 1917

Mis amadísimas hijas en el Señor:

Ya está finalizando la Santa Cuaresma, sólo nos queda la presente semana. Redoblad, hijas mías, el fervor por medios de la mortificación, el ayuno y la oración para sacar de esta Semana Santa el mayor fruto de santificación posible.

Por Dio, hijas mías, no perdáis tiempo ni ocasión, mirad que se nos escape el tiempo y ocasión que pasa ya no vuelve. Yo por mi parte me propongo pasarla muy unida con el pacientísimo Jesús.

Orad por mí, hijas mías, y vivamos todas para Dios únicamente.

Os ama y bendice vuestra Madre.

Alaquàs 22 de abril de 1917

Mis muy amadísimas hijas en Jesús y María:

Nunca os podéis imaginar, ni casi no lo sabía lo que os amaba. Decidme: ¿ cómo os encontráis, amadas mías? ¿ Qué adelantos vais haciendo en la santidad? Mirad, os diré una cosa que hoy no la puedo resistir: es que améis mucho, muchísimo a Dios, y pedid que todos los hombres del mundo le conozcan bien y le amen.

Pedís al Señor que os tome por su cuenta y que nunca jamás os suelte.

Así lo he pedido yo y creo que a Jesús le gusta y está contento. Nada más, mis amadas hijas, ya os diré muchas cosas mañana, esto es que se me escape.

Recibid todas un fuerte abrazo y orad todas por mí..

Valencia 1 de mayo de 1917

Mis muy amadas hijas:

Hoy, primer día de mayo. La santísima Virgen viendo nuestros propósitos y las flores que le vamos ofreciendo.

Estad atentas, hijas mías y sed generosas, no le neguéis nada de lo que la Virgen os pida

De unas pide la humildad, violetas, de otras la encendida rosa, que simboliza el amor y con amor y humildad formaremos ese vistoso ramo tan grato a la Santísima Virgen y tan provechoso a nuestras almas y tan honroso a nuestra Corporación que no debe vivir más que de profundísima humildad y de abrasado amor de Dios y María. Adiós, amadas hijas.

Valencia 1 de junio de 1917

Mis amadísimas hijas en el Señor:

Espero me perdonaréis que no vaya a visitaros como os prometí. Por esta vez no puede ser, mas por escrito os exhorto a que penséis que hemos comenzado ya el mes del Sagrado Corazón. Mirad hijas mías, sed muy buenas, dad a Jesús siempre, pero de una manera especial en este mes, todo lo que os pida. Estad muy atentas, pues si el cielo es todo oídos también quiere el Señor que nosotros lo seamos.

Orad mucho, pues es un deber, un instinto, y una necesidad. Un deber porque el Señor nos lo manda, un instinto porque al conocer a dios, naturalmente nos sentimos atraídos para alabarle y agradecerle; y una necesidad, porque son tantas las que nosotras tenemos y por experiencia sabemos que nadie más que Él puede remediarlas. Además El ha dicho: “ Pedid y recibiréis”.

Ánimo, pues, hijas mías, sed almas de mucha oración, de mucha comunicación con Dios y para eso callad mucho, pues en la soledad y el recogimiento habla Dios al corazón, y mucho más haréis con el silencio y la oración que con los grandes discursos y preocupaciones... Orad también por quien os ama y bendice.

Valencia 10 de agosto de 1917

Amadas hijas en el Señor:

Yo toda apenada por tener tantas faltas y tantas cosas a la vez que hieren mi corazón. Pero,... nuestro Señor de los males saca bienes. Seamos santas y muy santas, unas veces mirando al santo Job y otras a san Pablo y siempre a nuestro amable Redentor. Sed muy santas en casa y fuera, mirad en todas vuestras cosas primero darle gloria a Dios y veréis que paz y que unión con Dios. Jesús parece que espera algo de nosotras y ese algo es la abnegación y perfecto cumplimiento del deber. Por lo tanto, hijas mías, a no perder tiempo y dejemos al mundo que grite y nosotras siempre con Jesús y María Dolorosa.

Vuestra Madre que os bendice.

Valencia 9 de octubre de 1917

Mis amadísimas hijas en el Señor:

Yo siempre atareada; sin quedarme tiempo para ir en busca de la Bendición de Nuestro Señor más que de prisa y corriendo. Pero el Señor es tan bueno que da la paga colmada. ¡ Qué bueno es Dios! ¿ Que humildes y mortificadas hemos de ser y qué fieles a nuestro amado Jesús! Dispensadme que siempre os diga lo mismo. Esto es lo que embarga mi alma día y noche. ¡ Qué pena pensar que hora que pierda ya se pasó y obra menos pura y recta también! La Santísima Virgen os bendiga como buenas Operarias y vosotras no resistáis a la gracia y a las dulces invitaciones de Nuestra Madre de los Dolores. Adiós hijas mías, pedid por mí para que cada día aumente el fervor y el amor. Soy toda vuestra en Jesús y María Dolorosa.

Valencia 6 de noviembre de 1917

EN UNION DE LA PASIÓN DE CRISTO Y LOS DOLORES DE NUESTRA MADRE

Amadísimas hijas en el Señor:

Nunca me figuraba que tan profunda ciencia se aprendiese en los Santos Ejercicios. ¡ Que meditación de los pecados propios! ¡ Que pena pensar, es Dios el ofendido, siendo como es el Sabio, es Santo, el Justo! Creo que me ha faltado poco para morir de pena, y más cuando le veo clavado en una cruz por amor, por pagar mis deudas. ¿ Y las pláticas catequéticas? Cómo nos ha presentado a Jesús lleno de celo por las almas. Y la catequista cuan llena de amor de Dios debe estar, que alma de oración debe ser, como le enseña su Modelo y Maestro, si ella quiere aprender, es decir, si no pone impedimento a la gracia. Mirad que si no tenemos amor de Dios no tendremos celo y de no tener celo no seremos buenas catequistas.

Nuestro Señor nunca se halla cansado. ¿ Y las catequistas? Nuestro Señor no se durmió en la oración, y si no miradle en el huerto, cuando ora como suda sangre, y... los Apóstoles duermen. Fijaos bien. Es que a Jesús le interesa la gloria de su Padre y la salvación nuestra. ¿ Veis por qué no duerme Jesús? En fin, hijas mías es que aún no sois santas; y santas nos hemos de hacer en las veinticuatro horas del día y en las circunstancias en las que nos hallemos, sean agradables o desagradables, sin inmutarnos por nada. Lo único que debe apenarnos es el ofender a Dios. A un Dios clavado en la Cruz por amor. Quisiera hijas mías que lo entenderais... Adiós a la enferma mis caricias y oraciones.

Valencia 26 de noviembre de 1.917

Mis amadas hijas en el Señor:

¡ Qué días de ejercicios he pasado! No sé lo que me pasa; que pena tengo de ver lo fácil que es condenarse. ¡ Cuántas lágrimas he derramado! ¡Qué plática de la humildad! Una de las cosas que más castiga Dios es la soberbia. Dice que en David no le agradó la satisfacción que este tuvo en querer saber el número de sus vasallos.

En los ángeles no se detuvo a castigar aquel acto de soberbia; y que el soberbio no puede orar, porque orar es humillarse, y el que no se humilla y pide en la oración Dios está muy lejos de él y no le concede sus gracias. ¿ Y la plática catequística? ¡Qué consuelo! Dice como debe ser la catequista, como su maestro tan fino, tan cariñoso, que no podían las gentes decir otra cosa que alabanzas al mirar aquella persona tan digna y mesurada que en todo atraía a todos su presencia. Imitémosle nosotras, mis amadas hijas en todo y así nos llevaremos las gentes atraídas por la modestia y dignidad, para acercarnos a Dios.

Nada más, orad por mi para que me santifique mucho, pues este es mi principal negocio. Vuestra en Jesús y María.

Gandía 14 de febrero de 1918

Mis amadísimas hijas en el Señor: (Valencia)

Un saludo de santo afecto que haréis extensivo a todas y reflexionad sobre estas indicaciones que creo debo haceros. Sabéis todas que en la casa de Alaquàs al partir de allí, les encargué cumplimentaran un asunto que yo tenía interés y que ellas con un poco de esfuerzo podían hacer; para facilitarles os encargué en esa Casa las prestarais un poco de ayuda sólo mandando género que necesiten cada día. Sé que habéis comentado el hecho, y no debe ser, tened corazón noble y caritativo, pues no os falta hijas mías y aquí falta todo. ¿ Pensáis que en una fundación son todo glorias? Pues hay calvario y no para contarlo, sino para pasarlo. Procuro siempre contaros los más halagüeños episodios, pero no dejéis de pensar que en quince días que estamos, no hemos comprado más que judías y boniatos, una vez carne para obsequiar a las Operarias que vinieron de esa casa de los encargos, pues aquí no olvidamos que hemos de ofrecer mucho por la fundación y por estar en santo tiempo de Cuaresma. Procurad hijas mías vivir religiosamente y recogidas, pues el vuelo que la obra toma no es para vivir distraídas y el trabajo no distrae, antes recoge cuando se trabaja por Dios y para llenar el deber de la Operaria que a imitación de San Pablo ha de vivir del trabajo de sus manos. Tened siempre presentes estos avisos hijas mías, y os diré como San Juan: “ Amaos los unos a los otros como yo os amo, pues en esto está encerrada toda la Ley”.

Os encomienda al Señor siempre vuestra en Jesús y María Dolorosa.

Gandía 3 de abril de 1918

Hijas mías hemos tenido unas Pascuas muy espirituales que espero por ellas el premio de aumento de Catequistas; seamos buenas, muy amantes del sacrificio y así tendremos la paz y gozo en nuestras almas y la recompensa de ver a otras aprovechadas, pues creo este viaje ya iré con una aspirante: y como verán sois muy edificantes por vuestro ejemplo enseñaréis a cuantas vengan.

Acordaos que hemos de servir a Dios en las veinticuatro horas del día y no como queramos sino como Dios quiera.

Valencia 28 de enero de 1919

Hijas mías, el Prisionero Divino pide amor, y amor es amar y quien ama sufre y se devota por el amado, yo me siento arder de amor a los niños, los niños me llevan a Dios y Dios me lleva a los niños y no quiero vivir sino amando y todo el tiempo que no se emplea en amar, sabed que es tiempo perdido, por lo tanto mis amadas hijas esforzaos en vivir vida de amor y más amor.

Gandía 8 de febrero de 1919

Mis amadísimas hijas:

Mi llegada feliz y el camino un cielo, Jesús me admite por su víctima y quiere que sea víctima del deber; así lo entiendo y estoy dispuesta, me siento como nunca llena de amor a Dios y a las almas por Dios.

Gandía 11 de febrero de 1919
JESÚS Y MARÍA

Mis amadísimas en el Señor:

No paso un momento sin acordarme de vosotras, pues tanta falta creo que os hace. Jesús desea mucha perfección de vosotras y a mi me avisa os diga que no perdáis el tiempo, pues el quiere formar de esta Corporación, una Corporación modelo, y sentiría en el alma no correspondierais a tal invitación.

¿Vosotras sabéis como se acepta la invitación? acomodándose a todo, no quejándose de nada, haciéndose todo por amor a Dios. El que ama sufre, el que ama se humilla y todo lo facilita el amor. De modo que sufrir es amar y amar es ser toda de Dios.

Decidme , ¿ os cansa que os hable de amor y de sufrir? Yo no os diré otra cosa: sufrir y amar y amar y sufrir. Esta es la lección que el Maestro me da.

Teresa te agradezco mucho el regalo que me mandas, Dios te lo pague. Ora por mi para que sea penitente. Cuida de todas y sobre todo de las más pequeñas. ¡ Qué ganas tengo de verlas! Mira, que se preparen por si no voy sola, pues Jesús quiere que sean modelos.

Mándame nota de la faena que habéis devuelto desde primero de mes, pues quiero llevar las cuentas muy ordenadas.

Sin más, adiós. No os canséis y pronto os mandaré otra. Contentad a Jesús y contento Jesús, yo loca de contento, sí, que la esposa no quiere más que contentar a su amado.

Vuestra en Jesús.

Gandía 12 de febrero de 1919

Hijas mías: ¿ no os cansará que os hable siempre de lo mismo? Dispensadme, pero siempre os diré igual, amor y sacrificio, sacrificio y amor, sin amor de Dios, no hay verdadero sacrificio y esto nos lleva al amor.

Gandía 19 de abril 1919

Mis amadas hijas en el Señor:

Jesús ya resucitó con poder sobrehumano, no como nosotras que si morimos por el pecado no podemos resucitar sin la ayuda de Jesús.

Hijas, ¿ Qué tal habéis pasado la Semana Santa? ¿ Habéis acompañado a Jesús y María en sus Dolores? Yo penando y gozando, pues como hija de María de los Dolores sería un feo no parecerme a mi Madre, a quien la Iglesia llama y con razón, Reina de los mártires, pues con su martirio ayudó a Jesús en la obra de la Redención, como la Operaria debe con sus martirios y trabajos catequéticos preservar al niño de la corrupción a que está expuesto sin el conocimiento de Dios; así que animaros, penas y más penas, almas y más almas, pues ya veis que aún no hemos derramado toda nuestra sangre como Cristo la derramó por cada una de nosotras.

Meditando la Pasión de nuestro Señor me fijé en la humildad que nos enseña cuando los judíos le decían: “ Si eres Hijo de Dios bájate de la cruz”; y Jesús calla..... ¡ Qué lección para nosotras! ¡ Qué humildad, que amor!.

Hijas, estos días medita los triunfos de Jesús obtenidos por sus padecimientos y estos aplicados para nosotras; démosle gracias por tantos beneficios.

Sin más adiós chiquitinas que me despido hasta pronto.

Vuestra en Jesús.

Valencia 17 de mayo de 1919

Mis muy amadísimas hijas:

Hoy es uno de los más alegres días de mayo, la Santísima Virgen contentísima recibiendo las flores que vamos ofreciendo, de unas pide la humilde violeta, de otras encendida rosa. ¡Qué amor y humildad exige! Formemos amadísimas hijas este vistoso ramo tan grato a la Santísima Virgen y tan provechoso a nuestra Corporación que no debe vivir mas que en profunda humildad y abrasado amor.

Adiós mis amadas hijas, vivid en María, por María y para María.

Valencia 31 de mayo de 1919

Mis amadas hijas en el Señor:

Van pasando los días y los negocios no terminan, por más que pensaba ir cuanto antes a Gandía es tal la agitación y trabajo que tenemos que creo que será conveniente estar en esta algunos días. ¡ Pobres de mis obreras, cuánto sufro! Es una compasión que en esta Valencia no lleve el movimiento que en Gandía con las almas, pues es Valencia centro de felicidad para nuestra Corporación. La semana próxima, Dios mediante, iré ¡ Creo no me engañará Nuestro Señor! Si supierais que ganas tengo de visitar a Jesús en ese Sagrario. Decidme, ¿ no se asoma para daros un alerta? Mirad que cuando vosotras dormís, El os vigila. No digo cuando dormís el sueño tan necesario del descanso, sino cuando dormís en la piedad, en el fervor y ... ¿sabéis?

Decidme, ¿ Sois Operarias o no? Si lo sois estaréis revestidas de esa piedad, fervor y demás virtudes que revisten el carácter de la Operaria junto con el uniforme, pero si no, más valiera ir vestidas de saco, pues el hábito no hace al monje.

Si somos de Jesús hemos de ser de día y de noche, en prosperidad y en adversidad, pues el Señor que es el maestro nos enseña antes que su gloria, su amarga pasión.

Gandía 19 de junio de 1919

Mis amadas hijas en el Señor:

Con que pena salí de Valencia para Gandía, pero gracias a dios llegué bien sin constiparme; en el viaje notábamos un fuego espiritual que nos abrasaba y es, que llevábamos Jesús por compañía. ¡ Que viaje más feliz! En la estación nos esperaba la Directora con las obreras, no podéis imaginaros que alegría hemos recibido todas.

Cuando llegué a casa se retiraron las chicas y me rodearon las Operarias, hemos tenido de una primera, yo dando regaños por deber y ellas recibéndolos con humildad; por fin hemos terminado el acto, sacando cuantos obsequios sabéis llevaba y hemos quedado entendidas y con paz.

Orad por quien os ama en Jesús.

Gandía 26 de junio 1919

Mis amadas hijas en el Señor:

Como os dije en mi anterior ando atareada en extremo, pero no por eso dejo de hacer un esfuerzo más para mandar un saludo a mis hijas y demostrarles lo mucho que me alegra ver tantos progresos en unas y tanto interés por cumplir otras, pues esto es lo que la Obra necesita, que todas unidas trabajemos buscando solo la gloria de Dios y el bien de las almas. Por ésta, nos abrumba el trabajo, todos acuden como encontrando ayuda segura, es preciso que nosotras, con nuestros esfuerzos, prestemos a todos auxilio y para esto debe la Operaria en todos los actos de la vida estar alerta sin distraerse ni cansarse de nada ni de nadie.

Al reverendo padre le diréis que no escribiré por tener idea, Dios mediante, de ir como quedamos el domingo, pues tengo que contarle muchas cosas. Un respetuoso saludo de mi parte y que ore mucho por mi en estos días de ausencia, y vosotras, amadas hijas, orad por quien no os olvida.

Vuestra en Jesús.

Gandía 27 de octubre de 1919

Mis amadas hijas en el Señor:

Nuestra llegada a Gandía bien como nunca, el camino un cielo, no nos apartamos un momento de Jesús a pesar de tan santa y dulce compañía, iba como viajante que va en busca de su patria, cargado de mercancías deseando descargarlas y repartirlas entre los suyos; y al llegar encuentro un pequeño rebaño que con ansias vivísimas esperaban el proveerse de estas mercancías tan necesarias cuales son el pan de la doctrina, la instrucción religiosa, sostén y vida de las almas.

¡ Hijas mías!, que hambriento está el mundo y que necesidad tiene de que se le proteja con estas mercancías que sólo se encuentran en el amor de Dios, desprecio del mundo, continua mortificación. ¡ Oh santos Ejercicios!, que buen perfume esparcía. ¡ Oh retiro santo!, en él entendí hijas del alma, lo mucho que pide el Señor de la Operaria Catequista, vivir desprendidas de todo lo de esta vida, no apegar el corazón a nada terreno, sólo suspirar por lo celestial, pues este es el medio fácil de hacer fruto en nuestra alta misión de salvar almas. Dejemos al mundo con sus engaños y nosotras a trabajar con celo humilde, cada una con la porción que Dios nos ha confiado.

Mis atentos y sinceros saludos al muy reverendo Padre, a quien nunca la seremos tan agradecidas como merece su santa dirección, un saludo cariñoso a Pilar y vosotras lo recibiréis de quien os ama en Jesús.

Gandía 28 de octubre de 1921

Amadas hijas en el Señor:

Yo en Gandía dos días, no muy bien de salud, el tiempo mal, una lluvia torrencial, el aire huracanado y tempestuoso, asusta salir de casa. Aquí con muchas cosas para arreglar, pues todo es necesario para la buena marcha de la Obra, así que no se cuando saldré para Fuente – Encarroz.

Como supongo que el reverendo Padre irá hoy sábado a casa, le participas que el señor Abad ha venido y al indicarle la venida del señor Arzobispo - que ya lo sabía - y hablar del acto de colocar la primera piedra, me dijo que no sufra que eso lo entiende muy bien don Angel y tiene paletilla, es Maestro en ceremonias y se encargará de arreglarlo todo con mucho gusto. Al venir don Angel se lo indiqué después de celebrar el jueves y me dijo que ya estaba enterado por el señor Abad. Yo le dije que el Padre Bau también me encargó en Valencia se lo participara a don Angel que lo sabe todo eso muy bien, y él llenó de satisfacción se encargo de arreglarlo todo y de hablar con el señor Vicario para preparar lo necesario.

Esto para el reverendo Padre, y para vosotras, hijas mías, un aviso cariñoso que he sentido de Jesús esta mañana. Parecíame oír estas palabras: “ Las Operarias entienden muy bien la virtud, pero les falta aquella caridad de Cristo que con tanta perfección han practicado los santos. No hacen esfuerzos generosos para practicar la virtud y por eso no adelantan lo que debían en la perfección”. Así lo he sentido y os lo aviso por si queréis aprovecharos de tan oportuna invitación.

Mis atentos saludos al reverendo Padre, un cariñoso saludo a todas y rezad por quien os ama en Jesús y María de los Dolores.

Fuente-Encarroz 5 de noviembre de 1921

Mis amadas hijas en el Señor:

Mucho me alegré al recibir vuestras cartas y ver en ellas los deseos que mostráis de perfección en la vida espiritual, pero no sea todo proponer hijas mías, sino resolverse de veras y empezar con ánimo de perseverar, pues a los que perseveraren hasta el fin promete el Señor la corona.

Estamos en el mes de noviembre, mes dedicado a contemplar el estado de las almas del purgatorio, unas preguntillas: ¿ porqué están las almas en al purgatorio? Por faltas cometidas y no satisfechas. ¿ De qué modo se hubieran podido valer para no entrar en esa cárcel? Primero evitando el pecado, segundo habiendo hecho penitencia. Fijaos bien cuan caras les costaron una palabra ociosa, un desahogo, un arranque de genio. Mirad, callad, esperad, que aquí se cometen las faltas con mucha facilidad, pero allí se pagan con muchas penas. Mirad que la muerte es incierta y en el momento menos pensados nos llamará el juez inexorable. Yo cada día tengo más temor de ofender al que es mi Dios, mi Creador, mi Redentor y al mismo tiempo que me ha de juzgar. Estas consideraciones me hacen vivir tan dentro de mi deber y con tal temor de Dios que todo lo sacrifico con tal de no ofender al que me creó por amor.

Sirva esta para las tres casas, hazles de esta una copia y la mandas, pues a mí me falta el tiempo, gracias a Dios, no sólo para escribir sino para descansar hasta lo necesario para vivir. ¡ Qué gusto trabajar sin descanso para cobrar con una recompensa eterna!

Mis atentos saludos al reverendo Padre, a don Felipe nuestro buen capellán que tanto se sacrifica por estas pobres catequistas, ya he pedido por su salud que tanto necesita para sus obras de celo. Cariñosos saludos a todas y rezad por quien os ama en Jesús y María de los Dolores.

Gandía 16 de febrero de 1922

Amadas hijas en Jesús:

Aunque lejos estoy muy cerca, pues voy siguiendo los pasos de María Santísima de los Dolores, siempre en el Calvario junto a la Cruz de Jesús. Tres pensamientos me hacen feliz hijas mías, el Calvario, momento grande; la Santa Misa, recuerdo del mismo y la santa Comunión, alimento y vida del alma.

Hijas mías, procurad no distraeros un momento, mayores y pequeñas, todas vivid con temor y amor; el temor que nos aparta del pecado y el amor que nos une a Dios.

Yo en Gandía hijitas, y creo que estaré algunos días, pues, parece conveniente visitar el catecismo del Grao este domingo y el señor Abad no juzga prudente pasar de Fuente – Encarroz a allí por lo largo y molesto del viaje, así que tal vez no salga a la Fuente hasta el lunes.

Orad mucho por mí, pues hoy he pasado el día bastante mal. Cuidad que las pequeñas se hagan muy buenas postulantes muy ejemplares para que sean el ejemplo de las que han de entrar después. Todas estad muy unidas a la Santísima Virgen y no perdáis el calor de espíritus que tanto anima en todas las empresas.

Con atentos saludos al reverendo Padre y recuerdos a todas las casas, se despide y encomienda vuestras oraciones, vuestra en Jesús y María de los Dolores.

Gandía 30 de agosto de 1922

Amadas hijas en el Señor:

Nuestra llegada a Gandía bien gracias a Dios. la estancia en esta no puede mejorar; paz, bienestar, alegría y gozo en el Señor, esto es lo que aquí reina.

Vivir con Jesús es un cielo, vivir solo para sí, sin Jesús, es vivir penando y perder el tiempo para esta y la otra vida.

Me alegró el saber que las Doloretas son tan cumplidoras de sus deberes, tan calladas y que desean aprovecharse mucho de todo. Cuidadlas mucho, que no les falte de nada a mis pimpollos a ver si cuando yo voy no las conozco de formales que se hacen. Rezad todas para que todos cuantos pasos dé por aquí, palabras y obras sean para la gloria d Dios y bien de la Obra. Encargárselo a la Santísima Virgen de los Dolores. Haced muchos actos de amor a Jesús y María. Vivid con temor santo y alegría saludable. Estad recogidas y todo os saldrá bien.

Esta carta que dice Meliana es para la enfermería y la tarjeta para la señora Concepción, la dueña de la casa; esta la podéis dejar a las de Alaquàs y Roca que yo no he podido escribir más.

Enseñadle esta esquelita al revendo Padre que es de don Antonio y según lo que el os diga haced.

Mis recuerdos a Operarias y Doloretas y todas rezad por quien os ama en el Señor.

Alaquàs 29 de noviembre de 1932

Amadísimas hijas en el Señor:

Con el fin de que todas participéis de las mismas gracias y del mismo espíritu voy a comunicaros en síntesis la conferencia del último domingo, que como sabéis era el primero de adviento.

Vamos, hijas mías, a comenzar el año eclesiástico, y preparadas como estamos por tantos desengaños y por tan buenos y edificantes ejemplos como hemos visto durante la enfermedad de nuestro reverendo Padre Bau, debemos comenzar de veras en este año, para adelantar y recuperar el tiempo perdido. Para esto hemos de hacer dos propósitos, y estos han de ser: 1º Moderar nuestros pensamientos haciendo que nuestro entendimiento no piense más que en aquello que sirva para dar gloria a Dios. 2º Frenar nuestras palabras y no dejar salir de nuestros labios ninguna que no pensemos antes: ¿ Esto que voy a decir, sirve para mi bien y gloria de Dios?.

Hagamos estos propósitos y encomendémonos al reverendo padre para que él se presente al trono de la Beatísima Trinidad y ante la Santísima Virgen y nos alcance las gracias necesarias para que seamos tan perfectas como Dios exige y como el reverendo padre deseaba que fuera el Instituto.

Ánimo, pues, hijas mías, guardad el recogimiento, que la que anda recogida cumple su deber, habla cuando debe y lo que debe, nunca se desmanda, porque el recogimiento la hace andar siempre en la presencia de Dios.

Haced oración, comunicaos mucho con Dios Nuestro Señor para que acertéis y cumpláis siempre y en todo su divina voluntad.

Y... en fin, haced penitencia para alcanzar gracias y reparar y expiar vuestras pasadas faltas.

Yo, hijas mías, amargadísima, aunque sin faltarme el ánimo, gracias a Dios, a pesar del cúmulo de cosas que se suceden y que parece me quisieran amedrentar si Dios Nuestro Señor no me hubiese dado este temple de alma y esa grandísima fe y confianza de que estoy en sus manos benditísimas.

Encomendadme muy de veras al Señor para que continúe dándome su santa fortaleza para darle gloria y la Mayor Gloria. Y vosotras poned en práctica mis consejos y sed santas para que Dios sea glorificado en este humilde Instituto.

Recibid, hijas mías, la bendición que en nombre de Dios os envía vuestra Madre que tanto os ama.

Valencia 5 de enero de 1934

Amadas hijas en el Señor:

Temo se os pase sin advertir lo más esencial de la meditación de este día, pues, es digna de que hagamos sobre ella un detenido comentario. Dice así: “ No nos contentemos con hacer propósitos, sino seamos fieles a ellos considerando los motivos que más impresión causen a nuestra alma.

Primero ventajas que resultan de nuestra fidelidad: mayor pureza de conciencia, menos deudas que pagar en el purgatorio, más méritos de gloria y felicidad en el cielo y más bendiciones sobre nuestras buenas obras.

Segundo la conveniencia. ¿ Qué exige de nosotras el fin de nuestra vocación? .

Tercero la facilidad. Todo se reduce a algún pequeño esfuerzo o sacrificio, aliviados estos por la unción de la gracia.

Cuarto la alegría. ¡ Qué dulce satisfacción se experimenta después de un esfuerzo hecho por amor a Dios! ¡ Qué consuelo se sentirá por ello sobre todo en la hora de la muerte!

La quinta es la necesidad. Una cosa sólo es necesaria, dice Jesús, que me salve, que me santifique, y esto lo puedo hacer cumpliendo las resoluciones tomadas, pues nos ayudan poderosamente los compromisos de nuestros votos.

Procurad hijas mías, que los propósitos sean cumplidos con fidelidad y el Señor os favorecerá con generosidad, pues no basta obrar para salir del paso, por rutina, sino con pureza de intención, con verdad de rectitud y tendréis paz en el alma, sosegado vuestro espíritu y gozaréis de esa alegría interior que da la buena conciencia.

Así esperaréis tranquilas la muerte, pues a la religión no venimos más que a aprender el camino del cielo. A observar las Constituciones, que su voz es la voz de Dios, como lo es la de vuestros superiores que os desean un feliz año en progreso espiritual. Así lo pide ante el Señor vuestra Madre que os ama en Dios y para Dios.

Valencia 12 de enero de 1934

Amadas hijas en Jesús:

Hace un mes estábamos de santos ejercicios, aún creo que lo recordaréis, ¿ no es así? ¿ No habéis olvidado los propósitos tan firmes, resueltos y formales que cada una haría ante Dios y los Superiores? ¿ Se podrá decir de todas que a estas horas se guardan con el mismo rigor que se hicieron? ¿ Los habéis llevado a la práctica con tesón, cueste lo que costare? Un poco de examen. Si hay caídas, reconocimiento y sin desalentarnos a humillarnos en la presencia de Dios y comenzar de nuevo que el Señor nos ayudará con su gracia cuando las caídas sean por causas imprevistas, pues, si son por descuido o negligencia, de Dios nadie se burla y en tales casos, quizá nos retire su gracia.

¿ Os habéis fijado en la meditación de hoy? Nos dice el Señor: “ No me habéis elegido vosotras a Mí, soy Yo quien os elegí a vosotras”. Y las aplicaciones son, agradecer a Dios el beneficio o la gracia de la vocación, puesto que sin mérito alguno de parte nuestra se dignó el Señor llevarnos en su compañía, como a los santos Reyes, y nos ha rodeado de medios necesarios para ser fieles a tantas gracias.

Podéis pues, hacer balance del mes. Existencia o fondos al salir de ejercicios: las luces y gracias que el Señor derramó sobre mi alma en estos días. Ingresos: todos los vencimientos y virtudes practicadas con alegría. Gastos: energías consumidas en pensar, decir y hacer lo que ni era de provecho ni era mi deber. Sumad unos actos y otros y ved si tenéis fondos o déficit y que ello sirva para adelantar en el único negocio que nos interesa por ser individual.

A pedir al Señor sus gracias, luces y dones, en especial fortaleza, sabiduría, piedad y santo temor de Dios, pues según los Maestros de espíritu, este el principio de la sabiduría.

Os pide una oración y os encomienda muy de veras al Señor vuestra Madre.

Alaquàs 19 de enero de 1934

Amadas hijas en el Señor:

Hoy día 19 de enero, hemos tenido en esta santa Casa el primer retiro del año, parece que San José está de gracias. Ha transcurrido un mes desde los santos ejercicios y el día de hoy ha servido a todas como recuento o examen. El reverendo Padre ha expuesto la meditación de la mañana sobre una pregunta de doctrina muy enseñada y tal vez poco meditada. ¿ Qué cosa es gracia? La ha desarrollado con unción y claridad, haciendo ver las gracias generales y particulares con que el Señor nos ha favorecido y tal vez no hemos sido fieles a ellas, recordando a la vez las amenazas que el Señor dio a aquellas ciudades nefandas que no supieron aprovecharse del don de Dios y por ello les dice apartará sus gracias y serán tratadas con rigor.

La plática ha sido una definición de lo que es la conciencia. Como nos habla en cada obra que hacemos, si es buena nos da paz, si mala nos acusa. Pero habla de la conciencia recta, cierta, escrupulosa y falsa y aquí se ve algo que desear, porque hay algunas conciencias, dice, de manga ancha, que estas ven con buenos ojos lo que muchas veces está lejos de ser obra recta y grata a Dios.

La meditación de la tarde ha sido sobre la vida oculta de la Sagrada Familia en Nazaret de donde puede sacar vivo ejemplo una Comunidad religiosa. El silencio, oración, trabajo, cordialidad en el trato, forman la felicidad de aquel hogar que debe ser el modelo de toda religiosa humilde y observante de sus reglas y deberes.

Procurad, hijas mías, sacar tanto fruto de estas breves explicaciones como os desea vuestra Madre que os ama en Jesús.

Alaquàs 26 de enero de 1934

Amadas hijas en el Señor:

La lectura del estudio del Catecismo de este día quisiera que se os grabara de veras en vuestros corazones. Para las almas que tenemos fe, es del todo hermosa como describe el autor la entrada de Jesucristo Nuestro Señor en este mundo. Entra vestido de nuestra humanidad para que nosotros salgamos revestidos de sus virtudes. Quiso en testimonio de su señorío universal ser reconocido por todos como Dios, y así vinieron los ángeles y anunciaron la Buena Nueva y le reconocieron por su Dios y le adoraron. Vinieron los pastores, los reyes, así mismo San José le reconoce como Dios, y le adora, y la Santísima Virgen le adora como Dios y ofrece su corazón, le consagra su virginidad y toda una Emperatriz de los cielos nos representa como reina de las vírgenes.

Puesto que vemos que Jesucristo viene como Rey universal que entra a tomar posesión de su reino y que le prestan homenaje de sumisión y de amor comisiones de todos los estados, sexos y condiciones, no olvidemos mis amadas hijas, que nosotras las religiosas consagradas a Él por los votos, debemos con más celo, amor y fe, propagar, extender y consolidar en nosotras mismas el reino amoroso, suave y dulce de nuestro Rey y Señor Jesucristo.

Así os lo desea de corazón vuestra Madre.

Alaquàs 02 de febrero de 1934

Amadas hijas:

Al escribir a todas las hermanas de todas las casas para cumplir mi propósito y el sagrado deber a que me creo obligada para aliento y formación de todas en un mismo espíritu, no quiero que pase para vosotras desapercibida, si no la carta, alguna indicación referente a ella.

Les escribo para enterarlas del amargo golpe que el Señor parece va a descargar con arrebatarnos a Madre Imelda, pues, sin un milagro no hay esperanzas de vida. Todas sabéis cuan sensible va a ser para mí y para la Obra por ser persona de tanta valía. Sus ejemplos de virtud, respeto a los Superiores y amor al sacrificio han sido bastantes para arrastrar a todas al más exacto cumplimiento del deber, y creo que el Señor estará complacido, si el ejemplo de sus virtudes llevadas por todas a la práctica hacen inmortal su memoria en esta nuestra amada Obra.

Todas sabéis que para mí era un consuelo; su formalidad, su interés en el trabajo, su celo catequístico y su consejo fueron siempre un seguridad y una ayuda, no obstante estoy resignada y hasta contenta de que el Señor me pida este sacrificio que como otro Abraham acepto y espero que Él suscitará otras que la imitéis y podáis ser la esperanza de la Obra.

Amadas hijas en el Señor:

¡ Cuán sabroso es el néctar que destila la cruz!. Con razón han dicho sabios autores que la cruz no tiene amarga más que la corteza, que en el interior de ella se encuentran dulzuras indescriptibles. Yo diría en estos momentos algo parecido, pues la muerte de nuestra Madre Imelda en medio de la honda herida que causa en mi alma, en estos momentos que debieran ser amargos, me hacen sentir una dulzura que no tiene explicación. Bendito sea el Señor que en esta vida ya comienza a pagar los sufrimientos que por su amor se arrostraron. Que muerte tan envidiable, que éxtasis tan celestial, que cara tan gloriosa he visto en su transformación que aunque de cortos minutos tarde olvidaremos las que lo hemos visto.

Que paz, que consuelo y que alegría nos ha dejado tan celestial. Esto debe ser, amadas hijas, un estímulo y ejemplo para comenzar todas a imitar virtudes. Es el fruto de las obras de una religiosa que pasó veintiséis años en una vida oscura y sacrificada de la que en estos momentos, piadosamente pensando, habrá recibido el premio eterno. Al escribir a las otras Casas comunicando su muerte, no pienso decirles más que copien sus virtudes y comiencen una vida llena de obras rectas, con pureza de intención, sin miras humanas, sin atarle Dios las manos por la inconstancia, la infidelidad y la tibieza y así poder gozar de las dulzuras que hacen el alma ansiosa de padecer por amor y amar hasta el padecer.

Alaquàs 16 de febrero de 1934

(Conferencia de Nuestra reverendísima Madre a sus hijas de Alaquàs)

Mis amadas hijas :

Ya estamos en tiempo santo de Cuaresma, tiempo de ayuno, de oración, de penitencia. Así lo recomienda nuestra santa Madre Iglesia, y así debemos practicarlo todos y en especial las religiosas. Es verdad que estas prácticas han de ser el ejercicio cotidiano de toda buena religiosa en todo tiempo, pero de una manera más perfecta ha de ser en este santo tiempo de Cuaresma, prácticas estas gratas a Dios y provechosas al alma.

El principal ejercicio que os recomiendo es el de abstenerse de esas pequeñeces que nada son y nada valen, pero sirven de estorbo al alma para adelantar en la virtud. Sufrid con resignación y silencio toda contrariedad, defectos de carácter, palabras que nos molestan y suelen herir nuestro amor propio. Virtud es vencerse y de estos vencimientos brotan con frecuencia ímpetus de amor y fervor que agradan a Dios y nutren el alma.

Procurad vivir recogidas que las obligaciones y cumplimiento del deber, no pueden ni son nunca un motivo de separarnos de Dios. Trabajar y orar es propio de las almas que viven en continua presencia de Dios , quien así vive obra según Dios , por agradar a Dios y al prójimo por Dios .

Penitencia es el tercer punto y el principal quizás, no sólo de la santa Cuaresma, sino siempre y en todo momento se ha de tener presente aquellas terribles palabras: “ Sí no hicieréis penitencia, todos pereceréis”. Fijaos que no dice quizá pereceréis, sino determinadamente: todos pereceréis, no quiere decir esto que carguéis de nuevas penitencias, pero si que tengamos cada día más interés en perfeccionar las obras diarias que son una penitencia, fácil diría, si todo lo hacemos mirando a Dios y con la rectitud de darle gusto en todo.

Así lo deseo para todas y pido en mis oraciones.

Alaquàs 23 de febrero de 1934

(Conferencia de Nuestra reverendísima Madre General. Alaquàs, 23 de febrero de 1934.)

Mis amadas hijas en el Señor:

Al escribir a las Casas para dar un alerta a todas, voy a hablarles de la humildad y de esto mismo os hablo a vosotras por ser una de las cosas más gratas a Dios y más necesarias para la santidad.

Con la humildad podemos glorificar a Dios y darle el tributo merecido. Él es el que es, y nosotras somos porque Él nos ha creado. Este sólo punto basta para pensar que nada somos y sólo a Dios debemos todo cuanto podemos y hacemos sin Él somos la nada, luego a Él debemos toda alabanza, reverencia y amor. Si somos humildes nos alegraremos de ser la alfombra de todos, recibiremos alegres las humillaciones, las desearemos y lo que es más, las buscaremos, esta virtud tan amada y practicada por nuestro Buen Maestro Jesús y por nuestra Madre, Señora y Modelo la Santísima Virgen , ha de ser la que con empeño firme hemos de trabajar por poseerla en los tres dichos. Y quisiera que el Señor os lo diera a entender tan claramente, que os alegrara lo mismo ser ensalzadas como abatidas. Desead que se haga el bien de las almas y se le dé gloria a Dios aun cuando no se lleve la gloria nuestro Instituto. Trabajemos escondidas, llenemos los fines que el Señor tenga sobre nosotras y sobre nuestra Obra y procuremos en todo y siempre cumplir su divina voluntad.

Sigamos la amorosa invitación de Jesús que nos dice: “Sed mansos y humildes de corazón”. Pidamos nos de la humildad de entendimiento y sus luces y gracias para conocer y practicar tan hermosa y encantadora virtud.

Alaquàs 01 de marzo de 1934

Mis amadas hijas:

Escribo a la Casas participándoles mis deseos de verlas muy aprovechadas en virtud. La semana anterior les hablaba de la humildad, y hoy a ellas como a vosotras deseo veros más perfectas en la práctica de la caridad. Esta virtud tan necesaria como escasa, escasea también entre vosotras. Yo quisiera veros obrar a todas con una caridad verdadera, que tolera, sufre y perdona, sin ver en nuestras hermanas intención torcida, mirando sus tropiezos y caídas como nuestras, sin impacencias, sin murmuraciones, ayudándose unas a otras con el consejo y la oración. ¡ Qué paz sentirán vuestras almas el día que os desidiáis a obrar así!. Sin aguzar el ingenio en esas sabidurías que no dejan tranquilidad a quien las usa y mortifican a las que han de sufrirlas.

Comenzad de veras a obrar así, si queréis tener contento a Dios y no hacer sufrir a vuestros superiores que se desviven por daros la paz y el bienestar que debe reinar en una casa religiosa y más cuando esta se ve rodeada de medios tan abundantes y eficaces como gracias a Dios están las de nuestro humilde Instituto.

Obrad siempre, hijas mías, como desea y pide el Señor, vuestra Madre que os ama en Él y para Él.

Alaquàs 9 de marzo de 1934

Amadas hijas mías:

En esta novena de San José vamos a pedir la santidad y poner por obre todo lo que el Señor exige y desea de nuestra amada Congregación, a no contentarnos con nada que no sea Dios y agradar a Dios. Como el Santo vivamos unidas a Jesús y María y pidamos la gracia de no apartar la mirada de estos santos modelos. Que a ellos vayan encaminadas nuestras miradas y afectos y temed cuando pongáis los ojos en algo que no sea Dios, aún cuando esto parezca santo y perfecto, pues, todo afecto que se para en la criatura nos aparta de nuestro fin que es Dios.

No ansiéis más que la santidad. Unid a la petición la acción, la práctica de las virtudes y la penitencia que nos permitan sea el obsequio de esta novena de la que deseo salgamos muy aprovechadas. Lo reclama nuestra vida de apostolado, la gloria de Dios y el deber de reparar nuestras culpas pasadas y una vida llena de obras frías y quizás indiferentes.

Procurad observar y haced que se observe en nuestras Casas el silencio y recogimiento tan propios y necesarios para la vida de unión con Dios y mayor provecho espiritual de todas.

Os recomienda muy de veras al Señor para que bendiga los deseos de todas vuestra madre que os ama en Jesús.

Valencia 16 de marzo de 1934

Amadas hijas en el Señor:

Al comenzar el Septenario de nuestra Madre, Señora y Modelo la Santísima Virgen de los Dolores vamos, como Madre, a festejarla como buenas hijas, como Señora a rendirnos a sus pies como fieles esclavas, y como Modelo vamos a calcar, a copiar en nosotras todas las delicadezas de espíritu de tan fina Señora. ¿ Base de este edificio espiritual?. La humildad de entendimiento y de corazón. Comencemos hijas mías a practicar actos de humildad y trabajemos por aumentar cada día su número que, si somos humildes, alcanzaremos del Señor cuanto pidamos, puesto que nos dicen los libros santos que, la oración del humilde traspasará los cielos.

Otro punto que habéis de tener presente es pedir el desprendimiento de todo lo que no sea de Dios, de todas las criaturas que nos aparten de Dios, de todo lo caduco, hijas mías, que aún cuando parezca bueno si se mira con afecto, con apego, por buena que sea la cosa en si, es mala. Pedid la unión con Dios que de ella sobrevienen tantos bienes como males pueden encadenarse de lo contrario. Temed a todo lo que no sea santo desprendimiento, santa indiferencia, que esta hace ver las cosas según son, y no con el cristal de la pasión las pinta.

A comenzar con santo fervor el Septenario, a pedir todas unidas estas gracias tan necesarias para sostener el buen espíritu de nuestra amada congregación y que arraigue más y más el espíritu humilde, desprendimiento y sacrificio que han formado siempre su característica.

Os ruego una oración especial por los asuntos de la Obra, que acertemos a cumplir en todo la voluntad de Dios.

Alaquàs 23 de marzo de 1934

Amadas hijas en el Señor:

Ya terminó nuestro devoto Septenario en el que nos propusimos obsequiar a nuestra amantísima Madre la Santísima Virgen de los Dolores. Hoy en la solemne fiesta de la mañana y el último ejercicio de la Hora Santa terminará, pero fijaos que es ahora cuando debe comenzar a verse el fruto, a poner por obre todas las resoluciones hechas durante tan devotos días, a practicar las virtudes de caridad, humildad y paciencia, sin dejar perder una ocasión sin poner impedimento ninguno a la gracia. Resolveos de veras, que una resolución vale un cielo. Desprenderos de todo lo que no sea grato a Dios, y procurad cada día en vuestras comuniones adelantar algo más; no os acerquéis sin preparación y sacad provecho. Pensad cuan grandioso es el acto y cuanta nuestra pequeñez, la grandeza de un Dios y la nada nuestra. Sacad como fruto el no ofenderle en nada, el sacrificio es grande, pero el Señor ayuda a medida del deseo.

Afianzaros del amor de Dios, del conocimiento propio, del amor al sacrificio y así lucharéis con ánimo decidido contando las victorias por los combates, ayudadas siempre de la mediación de nuestra Madre María Dolorosa.

Esta semana santa en la que se va a clausurar el año Santo, que sea como el principio y fundamento de nuestra santificación, ya que esta gracia especial que hemos pedido al Señor durante el año Jubilar, la santificación y perfección del Instituto y que sepamos aprovecharnos del fruto de la Pasión del Señor y los Dolores nuestra amantísima Madre.

Alaquàs 30 de marzo de 1934

Amadas hijas en el Señor:

Ya podemos decir que ha terminado la Santa Cuaresma. Escribo a las casas para que todas unidas en un mismo espíritu procuremos guardar recuerdos imperecederos de este año Jubilar de la Redención del género humano. A estas mismas horas en que estamos celebrando los Oficios del triduo santo, una idea, un recuerdo que se agolpa a nuestra mente pensando serán quizá los mismos momentos en que fue una realidad, así lo he tenido presente en la comunión del jueves, en las Siete Palabras de hoy viernes y en cada uno de los misterios que en estos días contemplamos. Que no se pierda, hijas mías, el fruto de tan gran Sacrificio, ya que con tanta devoción y fervor hemos contemplado la Pasión del Señor. Procurad que ahora comience a verse el fruto, pues, ya sabéis cuantos favores hemos recibido particulares y generales desde que comenzamos con tanto amor a vivir unidas en todo a la Pasión de Cristo y los Dolores de Nuestra Madre.

Que la clausura del año Santo sea la apertura o principio de nuestra santidad, sin dejar de aprovechar una ocasión, un momento, ni una respiración. Que todo vaya encaminado a cooperar, a hacer fructificar en nosotras los meritos de la Pasión de Cristo y Dolores de Nuestra Madre y Modelo la Santísima Virgen.

Valencia 6 de abril de 1934

Amadas hijas en el Señor:

Nuestro viaje a Gandía bien gracias a Dios, he estado pocos días y hemos regresado hoy a Valencia desde donde os escribo, y espero órdenes superiores para salir tan pronto sea conveniente y ponerme en camino, puesto que estoy con un fuerte catarro que me impide la marcha para Alaquàs y el adelantar ciertos asuntos necesarios para nuestra amada Obra.

En Gandía les hablé del desprendimiento de toda criatura, casa, persona y otros mil afectos que nos atan a lo terreno y nos privan de la unión con Dios. Esperad y orad dispuestas a obedecer la voz de vuestros superiores como la voz de Dios, a servirle como Él quiera y no como sea nuestro capricho, pues de lo contrario ni adelantará un paso la Obra, ni sus miembros se dispondrán para escalar la perfección que el Señor exige de cada una.

Haced una oración especial para que acertemos en la elección de cargos y personal para cada Casa. Pedid que acertemos a cumplir la voluntad divina en todo y sea este un medio de perfeccionarse la Obra cada vez mas, de adelantar todas en la santidad y así vendrán sobre el Instituto las bendiciones de Dios que todas debemos ansiar como lo ansía y pide vuestra Madre que os ama en el Señor.

Alaquàs 13 de abril de 1934

Amadas hijas en el Señor:

Hoy viernes trece de abril estamos en víspera del gran aniversario, del día de los grandes recuerdos para toda Operaria Doctrinera que ame a su Instituto, a su alma, a su vocación. Hoy hace nueve años, hijas mías, esperábamos con indecibles ansias el ver nuestra naciente Obra erigida en Congregación Religiosa. Esperábamos oír de labios de nuestro señor Arzobispo, del representante del Papa, el Rescripto de Aprobación de Roma, transmitido a nosotras con la unción y emoción que todas sabemos y recordamos con gozo.

¡ Qué promesas hicimos al Señor cuando trasformadas por el fervor pronunciábamos la formula de emisión de nuestros votos Religiosos! ¡ Y que mal se ha cumplido!. Es sensible el decirlo, es triste, pero es una verdad que hay que confesarla. Es deber de todas dar una mirada al interior, pedir luz, gracias, perdón y levantarse del letargo espiritual en que, no todas, pero si alguna, estáis dormidas.

Recordad aquella conferencia o mención espiritual, cuando todas reunidas a mi regreso de Gandía os decía: Hay que obrar con justicia hijas mías, es esta una de las cuatro virtudes cardinales que se recuerda poco y se practica menos. Obrar con justicia es dar a cada obra la importancia, el mérito, el valor que en si tiene, pero eso lo entienden las almas que obran con espíritu sosegado, con rectitud de intención y pureza de conciencia, mirando siempre y en todo la mano de Dios sobre nosotras.

Haced una oración especial por mí que estoy muy amargada, pero a todas os perdono y por todas pido al Señor. Os amo por Dios y para Dios.

Conferencia de nuestra Reverendísima Madre en Alaquàs el 13 de abril de 1934.

Alaquàs 19 de abril de 1934

Amadas hijas en el Señor:

En medio de la gran tribulación y prueba a que el Señor somete a los suyos cuando le place, nunca pasa esta tribulación sin sacar el alma ventajas que no tienen precio ni explicación, puesto que son operaciones que se obran en el secreto del alma.

Estos días me considero como tronco en manos del escultor al que se le va a dar su forma y construcción, y así como estos artistas cuando van a perfeccionar la imagen se esfuerzan con empeño en grabar aquellos caracteres que tratan de modelar, y el tronco resiste con blandura el tesón y firmeza con que el artífice le imprime a fuerza de martillo, llegando de esta manera a tener la forma escultural que el artífice se propuso, así considero que debo portarme ante tal borrasca. Seamos hijas mías, cera blanda, tronco dócil, firme, fuerte, sin dejarnos abatir por las contrariedades que nos sobrevengan, y en esta constancia para sufrir y generosidad para arrostrar toda prueba por ardua que sea, se percibe esa paz y esa dicha donde el alma disfruta de un goce que no se explica, pero se posee y de esta nace la alegría interior que como os dije al comenzar, se obra en el secreto del espíritu.

Como supongo estos favores efecto y fruto de vuestra oración, os ruego sigáis orando para disfrutar de este cielo en la tierra, que así podría llamarse a esta vida que no es vida.

Conferencia de nuestra Reverendísima Madre General en Alaquàs, a 19 de abril de 1934.

Valencia 27 de abril de 1934

Amadas hijas en el Señor:

En una de las lecturas del estudio de Catecismo que hacía estos días a vuestras hermanas de esta Casa de Valencia, al explicar la moral de los filósofos y la Moral de Jesucristo, les llamé la atención sobre esta sentencia o aviso: “ La Moral de Jesucristo nos enseña la abnegación de nosotros mismos por amor al prójimo”. Aquí me detuve para llamarles la atención y hoy os la llamo a vosotras. Si comenzáis de veras a abnegaros cada una, a sufrir con caridad las molestias que se presenten unas de otras, a callar, a no comunicar unas con otras y menos las de una casa con otra. Cuando tengáis necesidad de consultas, hacedlo con vuestra Superiora que ya sabéis os atiende y aconseja bien, aunque vosotras, las más de las veces no atendéis ni obedecéis. Procurad estar unidas a la cabeza, que los sarmientos que van unidos a la vid reciben vida y sabia fecunda. Nunca ocultéis nada a vuestra superiora. Acreditáros con vuestra vida religiosa, observante y fiel a vuestro Superior. Vuestras ligerezas han sido causa de que hoy os humillen y os consideren como no sois. Yo quisiera que desde hoy comenzarais a obrar como os digo: abnegadas unas a otras, amandoos, pero con un amor no de capricho, con amor de caridad por Dios y para Dios.

Haced una oración muy fervorosa por todos los asuntos del Instituto y por quien os ama en Jesús y María.

Alaquàs 3 de mayo de 1934

Amadas hijas en el Señor:

Vengo de Valencia donde sabéis estoy unos días para ordenar y dejar la Casa en marcha después del cambio de personal, y me he pasado unos días llena de satisfacción porque creo que con la gracia de Dios van a ser días tan provechosos que formarán época en la historia, pues he visto en todas deseos de comenzar de veras. Han sido unos días de paz, de una continua lluvia de gracias y para complemento, el día primero de mayo al hacer la Hora Santa y primer día del ejercicio del mes, creo que todo el cielo bajó a aquella humilde capilla. La fina Señora estaba de gracias. Al formar la intención de las prácticas de virtud para el presente mes, pedí para todas, - porque así entendí ser el deseo de la Virgen -, la caridad perfecta, la humildad verdadera y la mortificación o espíritu de sacrificio, pues aún cuando sé que no son éstas desconocidas a ninguna Operaria Doctrinera, como la perfección no tiene límites, vamos a dar un paso más con la ayuda de Dios. La caridad abarca mucho, pero nos hemos propuesto este punto: no pensar ni hablar mal de nadie, ni dentro ni fuera y cuando alguna falte por hablar o por dar oídos a la que habla, ni una ni otra puede comulgar sin confesarse antes, haciendo este acto de humillación con espíritu de penitencia.

Ejercitarnos en la humildad, reconociendo siempre nuestra insuficiencia y así siempre respetaremos el parecer de los demás. La mortificación, recibiendo la contrariedad con espíritu de penitencia, dando una mirada a nuestras obras y ver con que paciencia nos ha sufrido el Señor a pesar de tantas veces como le hemos ofendido, y de esto sacar la consecuencia práctica de que aquellos que nos contrarían nos hacen un favor presentándonos una ocasión de reparar nuestras ofensas pasadas.

Esto os será muy fácil si os proponéis obrar con una delicadeza y generosidad para con Dios, para con vuestra alma y para con el prójimo. Generosidad que será como una muestra de gratitud a tan finas enseñanzas como nos da nuestra Madre, Señora y Modelo la Santísima Virgen en este su mes de gracias y favores del cielo.

Alaquàs 11 de mayo de 1934

Amadas hijas en el Señor:

Estoy escribiendo a las Casas para hacerlas participes de las gracias que en el retiro de ayer, día de la Ascensión, se dignó derramar el Señor sobre nuestras almas. No quisiera que aquí os pasasen desapercibidas, pues la Santísima Virgen en este, su mes, está de gracias y si nos hacemos dignas las derramará con abundancia. Fijaos en el puntito importante de la meditación, los apóstoles perseveraban unánimes en oración con María. Espero que todas estéis dispuestas en esta novena del Espíritu Santo, a hacerlo todo con María, en María y copiando las virtudes de tan fina Señora y Modelo.

No olvidéis los propósitos hechos al comenzar el mes. Los obsequios que quiso la Santísima Virgen - y así lo demostró, no lo dudo -, caridad, humildad y espíritu de sacrificio o sea mortificación. Cuanto más os convenzáis de ello y más perfectas nos vea el Señor, más gracias vendrán sobre nuestro naciente Instituto, tan favorecido siempre de Dios y dudo si hemos sido fieles a tantas gracias.

Oración fervorosa, perseverante y unánime hijas mías y que el Espíritu Santo venga de lleno a nuestras almas y nos dé sus gracias y dones tan necesarios para nuestra vida de apostolado.

Alaquàs 20 de mayo de 1934

Amadas hijas en el Señor:

Que el Espíritu Santo derrame a manos llenas sobre la Obra sus dones, frutos y divinas luces para que entendamos el tesoro que encierra una vida humilde, oscura y silenciosa como la de María.

Hoy la emoción embarga mi alma y quisiera poder decir lo que mi corazón en este día siente, pero sólo os diré que la Santísima Virgen está de gracias y se encarga de dar a conocer la Obra a quien quiere y como quiere y lo hará cuando llegue la hora, ni antes ni después. Vivamos unidas a la Señora con santa esclavitud y ella se encargará de decir lo que callemos nosotras, porque así conviene, y dará a los superiores mayores las luces cuando sea el tiempo oportuno. Oscuridad y trabajo hijas mías como decía la meditación de anoche, huyendo de los aplausos y gloria de los hombres, para que sólo llevemos el aplauso y beneplácito de Dios. Obedezcamos para cumplir la voluntad de Dios y mandemos para llenar los fines que sobre nuestra naciente Obra tenga la divina Providencia, pero no apartemos la mirada de María que ha de ser nuestra Maestra y Modelo en todas nuestras obras.

A más de Maestra y Modelo, como es la Señora y yo su esclava, desde hoy va a ser ella la que obre en mí de tal manera que cuando veáis mis obras no penséis que soy yo quien obra, sino que es María quien tiene la soberanía sobre su esclava que no pensará, obrará, ni se moverá en la más mínima idea que no entienda ser María, la fina Señora, la que obra por su esclava.

Alaquàs 25 de mayo de 1934

Amadas hijas en el Señor:

En unión de la Pasión de Cristo y los Dolores de nuestra Madre.

Salgo para Picassent, pues aún cuando a todas os parece que tengo aquí más ocupaciones, yo no veo más en una que en otra Casa sino que, allí donde entiendo es la voluntad de Dios y mi deber reclama mi presencia, allá voy cueste lo que costare.

Necesito salir unos días y atender a vuestras hermanitas que tienen tanto derecho como vosotras, y procurad hijas mías aprovecharos de tantas gracias como el Señor se ha dignado derramar en esta Novena del Espíritu Santo. Obrad siempre mirando a Dios en todo, alegrías y tristezas, prosperidad o adversidad, salud o enfermedad, todos los acontecimientos de la vida los veremos como venidos de la bondadosa y paternal mano de Dios. Cuando viváis esa vida de fe que en todo y siempre nos ilumina y da una ilustración que no se puede explicar, pero se puede poseer, si somos fieles y generosas.

Así os recomiendo hijas mías, que con santa unión y caridad os ayudéis y procuréis ser una el descanso de la otra. Dejad el hombre viejo y reine esa paz que sabéis hace la felicidad de una casa religiosa.

Orad y ofrecedlo todo por el fruto de esta mi visita, para que acertemos en todo a cumplir la divina voluntad.

Alaquàs 1 de junio de 1934

Hijas mías:

Que preparación tan fervorosa hemos hecho para comenzar el mes de junio, el mes del Sagrado Corazón de Jesús. Con la preparación de la vigilia del Santísimo Corpus, parece comenzó el Señor a derramar un torrente de gracias y consuelos inexplicables, pero con la vigilia o preparación del primer Viernes parece que la Santísima Virgen se ha lucido, no quiere que el mes del Amo, sea para sus esclavas de menos gracias que el de la Señora. Nos ha dejado como en un mundo nuevo, ya no sabemos pensar ni obrar, ella será la que hable, piense y obre. Yo no sé más que amar, y si otra manera supiera de darle gloria, de cumplir la voluntad divina la adaptaría, pero así sólo digo que el Señor me ama mucho y yo no sé amarle más.

Pedid al Señor, hijas mías, para que nunca deje de cumplir en todo su divina voluntad.

Alaquàs 13 de julio de 1934

Amadas hijas en el Señor:

Las múltiples ocupaciones que las repetidas tandas de Ejercicios nos han reportado, y otros asuntos de la gloria de Dios, han sido causa de que en este mes de junio no os haya cumplido la promesa de escribiros la cartita semanal que por tanto tiempo venimos escribiendo con resultados tan provechosos para vosotras y tan satisfactorios para todas. Hoy, gracias a Dios, tengo ⁽¹⁾ como impregnadas de un aroma de devoción y amor de Dios, con unas ansias de vivir desprendidas de todo afecto material y sólo unidas a Dios por el amor y sacrificio.

Santidad, hijas mías, y solo lo que respire a santidad han de ser los únicos deseos y aspiraciones de las Operarias Doctrineras, tan visitadas y favorecidas de Dios,. Hijas mías alerta, vigilancia, cada una recogida dentro de sí, pureza de intención, rectitud en toda obra y mirada puesta en Dios, pues el buscar las criaturas y detenernos en ellas, no deja sentir a Dios en el espíritu, no deja sentir el sosiego interior, no deja gozar el alma de esa paz que da la presencia de Dios.

Amar, orar, trabajar y no dudéis que el Señor ha de favorecer a todas y cada una dando a sentir esa paz que el mundo y los suyos no pueden dar. Que la meditación de la pasión de Cristo y los Dolores de nuestra Madre sean el único objeto de meditación de la Operaria Doctrinera, desea vuestra Madre que os ama en Jesús y María Dolorosa.

⁽¹⁾ *Aquí se interrumpe el texto de esta carta por haber sido mutilada a causa de un pequeño recorte que se hizo por mano extraña para sacar la firma autógrafa de la Madre Fundadora*

3 de octubre de 1940

Amadas hijas en el Señor:

Un cariñoso y maternal aviso, una alerta, en estos días en que la liturgia nos mete prisa. Aprovechad el tiempo, dice, porque los días son malos. Se acerca el fin, se trata pues, de negociar activamente con la vida que se nos ha dado como una moneda, para ganar con ella todo lo que se pueda en provecho de Dios y de las almas. Aprovechad el tiempo. Los años pasan con rapidez, antes que nos demos cuenta habrá sonado nuestra última hora y se nos presentará la muerte. La vida se nos ha concedido para emplearla en el servicio de Dios y granjearnos una eternidad dichosa. De nuestra vida sólo contamos con el momento presente. Pero este breve momento es tan fugaz, que apenas llegamos a él ya ha pasado. Nuestra eternidad está pendiente de este minuto, dependerá del modo como lo empleemos. Podemos perderlo, podemos convertirlo en una gracia preciosa, depende para nosotras el minuto presente.

¿ No procuraremos, pues, ganar el cielo con nuestra vida que puede acabar con el minuto presente que se nos ha concedido? Somos cristianas por el bautismo – y por los votos religiosos – estamos consagradas a Dios. A Él pertenece todo nuestro yo; nuestro cuerpo y nuestra alma, talento, salud y fuerzas. También nuestro tiempo. No somos nosotras, es Dios a quien estamos consagradas el que debe disponer de nuestra libertad y de cada minuto de nuestra existencia. Sólo hemos de estar atentas en todo momento para ver que es lo que Dios quiere de nosotras y contestar enseguida con un alegre “ Fiat” a todo lo que Él mande. Debemos estar dispuestas en todo momento a ejecutar y sacrificar lo que Dios quiera y como Él quiera; cada instante de nuestra vida debe ser un suspiro de amor de hija para con su Padre. Así viviremos más sometidas a Dios y a su santa voluntad y de este modo, cada minuto de nuestra vida se convertirá en una maciza gavilla para la cosecha de la eternidad. Aprovechad el tiempo hijas mías como os desea vuestra en Jesús.

Alaquàs 26 de octubre de 1940

Amadas hijas en el Señor:

Siempre os tengo presentes a todas, pero de una manera especial os he recordado al hacer la meditación – La muerte en Cristo – Esperamos la vida eterna, pero antes de que se nos abra el cielo y de que podamos estar allá con Cristo, tenemos que someternos con Él a la muerte. Por un hombre – Adán – penetró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte. La muerte es el justo castigo del pecado que todos cometimos en Adán. La muerte significa separación, abandono violento y definitivo de todo lo que se posee, busca y ama el hombre en esta vida. La muerte significa un alejamiento de todos los peligros de pecar, pero al mismo tiempo también el término de poder añadir ni una tilde a nuestros méritos y a nuestra capacidad de amar a Dios en el cielo. Con la muerte penetramos en el dominio de lo definitivo, de lo irrevocable. Lo que no se hubiere hecho hasta entonces no se podrá hacer jamás. Después de la muerte no se podrá ganar mérito alguno. No podremos recuperar nada de lo que hubiéremos perdido durante nuestra vida mortal. La muerte decide para toda la eternidad. Nosotros estamos en Cristo. La muerte ha perdido para nosotros todo horror. Es para nosotros una ganancia, un bien. Nos abre la puerta de la patria. Nos presenta la última oportunidad de poder consagrar a Dios en esta vida un acto perfecto de amor, de perfecta sumisión. Aceptamos la muerte de buen grado, conformándonos plena y amorosamente con la voluntad de Dios que nos la envía. La muerte es pues el fin del pecado y el comienzo de nuestra vida en la patria. Por eso el día de la muerte es para la sagrada liturgia el día del natalicio. En ese día nace el buen cristiano a la verdadera vida. Con estas santas consideraciones, hijas mías, todo se nos hará fácil, lo que importa es ganar a Cristo con nuestros vencimientos, con la muerte de nosotras mismas.

Amadas hijas en el Señor:

Ya llegó el tan deseado tiempo de cuaresma, el tiempo de oración, de recogimiento, penitencia, así nos lo dice la meditación de este primer día. “ Deposita tus preocupaciones en el Señor y Él te nutrirá.” Una invitación a la oración fervorosa y confiada. Oremos como el rey Ezequías de la Epístola; oremos como el centurión romano del Evangelio. El primero pide al Señor se acuerde de cómo caminó siempre en verdad y con un corazón perfecto delante de Dios, y el Señor escucha su oración, prolonga su vida, libra la ciudad del poder de los asirios, le protege con su brazo. Ezequías oró y recibió mucho más de lo que se atrevió a pedir. Con gran fe se acerca el centurión romano a Jesús y suplica al Señor por su sirviente enfermo. El Señor no puede resistir a tanta fe y confianza y tanta caridad para con su prójimo y escucha la oración del oficial romano. “ Vete y suceda como has pedido”. La Iglesia nos exhorta hoy con gran instancia a orar y pedir. A pedir por nosotros como lo hizo el rey Ezequías, a pedir por los demás como lo hizo el centurión del Evangelio: “ Pedid y recibiréis”. Esta es la gran ley de la vida sobrenatural. El que no pida no recibirá, el que pida poco, poco recibirá, el que pida mucho, mucho recibirá. San Alfonso de Liguori dice: “Todos los que se han salvado se salvaron por haber orado, todos los que se han condenado se condenaron porque no oraron”.

Oración hijas mías, oración y acción. Nuestra penitencia especial sea el silencio, la caridad, el cumplimiento de nuestros deberes por Dios y para Dios. Ofrezcamos todos los días en la Santa Misa, todo nuestro ser y seamos ante el Señor como hostias perfectas. Muertas al pecado, al mundo y a su espíritu, muertas al amor propio y a la propia estima. Marchemos por el camino de la abnegación y del santo amor a Dios. Vivamos entregadas totalmente a la voluntad de Dios y beneplácito divino.

Así lo desea y pide para todas vuestra Madre.

Alaquàs 9 de diciembre de 1945

Amadas hijas en el Señor: (Montnegre)

En Gandía recibí vuestra cartita de llegada y primeras impresiones vuestras; hoy domingo en nuestra Casa Madre, recibo la vuestra con las primeras noticias sobre vuestra ardua misión en esas alturas de Montnegre, por cuyo fruto estamos orando y ofreciendo los múltiples sacrificios que el Señor presenta con frecuencia en este taller de santos, donde sabéis muy bien no se pierde ocasión para que todo sea a gloria de Dios y mayor número de almas salvadas.

Dadle a Don Germán de mi parte el más sincero "Dios se lo pague" por las atenciones en favor vuestro para facilitaros el viaje tan molesto, y mis gracias más expresivas al señor alcalde y familia por tan buena acogida. En favor de todos elevamos nuestras oraciones al Señor para que derrame sus gracias más por el canal de nuestra Madre, Señora y Modelo la Santísima Virgen María, Medianera Universal y depositaria de las gracias del Altísimo, a quien como siempre acudimos confiadas, pero de una manera especial en esta octava de su Concepción Santísima pedimos interceda y derrame las luces del Espíritu Santo para sus Catequistas y catequizandos. A los padres hacedles entender los deberes de cristianos que tienen para consigo y para con sus hijos; a las jóvenes que se den cuenta del bien que pueden hacer a la sociedad teniendo conciencia de sus deberes y responsabilidades ante Dios y ante el mundo. Para mis pequeñuelos haced que se enteren de esas verdades que ignoran, para que ya que sus corazones son un lienzo en blanco donde se puede grabar el bien, se preparen para recibir a Jesús Eucaristía pidiendo que nunca le olviden y siempre le amen.

Orad, trabajad y esperad en el Señor puesto que, no el que planta ni el que riega da el incremento, sino Dios mismo es el dueño de los corazones y puede transformarlos y darles sus gracias, su conocimiento y su amor.

Vuestra Madre que os ama.

Gandía 13 de febrero de 1946

Amadas hijas en el Señor:

Hace unos días quería escribiros para que os unierais en estos siete Domingos de San José a las intenciones de la Congregación, pues me basta ver el poco interés que tenéis en pedirlo para entender más, la necesidad que tenéis de que os lo avise y os dé la voz de alerta, pues si somos elegidas de Dios, esto es una gracia de predilección, los dones piden agradecimiento y correspondencia, suponen deberes. Una Operaria Doctrinera, una Religiosa de la Virgen de los Dolores que viva con la mirada fija en sus naderías y miserias, sin levantar la mirada a Dios, siempre y en todo, vive sin espíritu, sin cumplir los deberes según Dios, sin obrar para el más allá. Hijas mías, que la vida se acaba, la eternidad se acerca, con vuestros superiores ponéis excusas, con el Señor cuando venga como juez, sentiremos la pena de nuestra ingratitud, de nuestra mala correspondencia.

Estos días al terminar el tratado de los votos y observancia de las reglas, que cada día en la lectura espiritual tenemos, hemos comenzado el tratado de la claridad con los superiores, y no puedo olvidarme de ninguna Casa y de ninguna de mis hijas, pues tengo la seguridad de que según los ejemplos de la Sagrada Escritura, no está Dios contento del proceder en este punto, de ninguna, pues no os hacéis conciencia de esta materia y muchas veces llega el pecado grave.

No perdáis el tiempo hijas, más que perderlo es comprarse una eternidad de penar, con los medios que nos da el Señor para vivir en un cielo, y asegurar una gloria feliz. Pensad los remordimientos que sentirá en la última hora el alma que verá cuán mal obraba cuando tuvo medios para obrar bien. Haced oración hijas, comparando cómo se ve ahora y cómo se podrá ver cuando ya no quede tiempo. Os lo avisa quien os ama en Jesús.

Alaquàs 26 de febrero de 1947

Amadísimas hijas en el Señor:

Al comenzar la santa Cuaresma, la liturgia nos da una voz de alerta para levantar nuestro espíritu con el ayuno y penitencia. Para ello nos presenta como ejemplo dos varones de misericordia, los santos mártires San Juan y San Pablo, los cuales se desprenden de todos sus bienes para los pobres a fin de entregarse por entero a Dios por las obras de caridad hechas al prójimo por Dios. Así, hijas mías, os ha presentado el Señor en esta santa Cuaresma un medio de santificaros no ya por el ayuno sino por la caridad que ejercitáis con vuestro prójimo en el que habéis de mirar al mismo Dios. Tengamos fe en el valor y en los frutos de la penitencia cuaresmal, vivid unidas por la caridad y no miréis hijas mías más que aprovechar el tiempo. Cuando en la Santa Misa os acerquéis a recibir la Sagrada Comuni3n y suba a la barquilla de vuestra alma el divino Piloto para guiaros en las luchas de esta vida Él calmará las tempestades que se levantan con facilidad en el día a día.

Atended al Señor Abad en todo lo que sea, cuidaros unas a otras, orad y esperad en el Señor y no os olvidéis de quien no os olvida.

Alaquàs 10 de octubre de 1947

Mis amadas hijas en el Señor: para todas un saludo cariñoso y maternal deseando que el Señor os bendiga y que gocéis de completa salud; por aquí todo bien, sin faltar alguna cosita de las que el Señor suele mandar para que estemos más unidas a El, de todo hemos de darle gracias.

No quiero dejar pasar esta ocasión sin avisaros o llamaros la atención sobre lo que la meditación hoy nos recomienda tantas veces de la caridad y la mansedumbre que han de ser la característica de toda alma religiosa y yo os digo lo mismo que nos decía Dios Nuestro Señor airaos pero no peguéis, vivamos siempre muy recogidas y estando en presencia de Dios no nos fallará esa mansedumbre cristiana que aviva el amor a Dios y al prójimo. Miremos todas las cosas como venidas de la mano de Dios aunque a nosotras no nos parezcan.

Yo quisiera hijas mías hacéroslo entender como yo lo siento, así se lo pido al Señor. La rectitud de intención es la que nos llevarla cielo, después de haber vivido como Dios Nuestro Señor nos manda

Mirad y examinad cada una cómo hacéis vuestra oración y vuestro examen de conciencia.

No perdáis el tiempo y orad por los asuntos del Instituto y por las necesidades e intenciones de vuestra Madre que no os olvida y os bendice.

Alaquàs 5 de noviembre de 1948

Amadas hijas en Jesús y María Dolorosa:

Para todas un cariñoso saludo de vuestra Madre que aunque preocupada por las muchas cosas que el Señor permite que pasen, no quiero dejar la ocasión tan oportuna para llamaros la atención sobre el asunto de nuestra propia santificación.

Parece que el Señor me avisa de un modo especial en este mes de noviembre a que procuremos cumplir con los deberes que cada una tenemos, y procuremos hacer todas las cosas por sólo amor a Dios sin miras humanas para no perder tiempo, no sea que trabajemos mucho y tengamos poco mérito por no haber purificado la intención en nuestros actos. Hijas mías, no perdamos el tiempo tan precioso y lleno de ocasiones que el Señor nos proporciona para merecer. Seamos agradecidas a Dios Nuestro Señor, ya que nos escogió entre tantas otras almas para ser esposas suyas, y no demos ocasión con nuestro modo de obrar y con nuestra poca confianza para que nos pueda decir como a los Apóstoles: “ Hombres de poca fe, ¿ porqué teméis? “, sino al contrario obremos pensando que el Señor está con nosotras y no nos abandonará y así viviremos tranquilas pensando siempre que hacemos la voluntad del Señor.

Tengamos muy presente el purgatorio y seamos muy devotas de rogar por los difuntos, sobre todo por nuestras hermanas y familia.

Aprovechad bien el tiempo y no os olvidéis en vuestras oraciones de vuestra Madre que no os olvida y os bendice.

Alaquàs 5 de noviembre de 1948

Mis amadas hijas en Jesús y María Dolorosa:

Recibid un cariñoso saludo de vuestra Madre, que aunque tan preocupada por los muchos acontecimientos que el Señor permite, no quiero dejar la ocasión tan oportuna y llamaros la atención sobre el asunto de nuestra propia santificación, **no sea que preocupadas por las cosas materiales y con tantos quehaceres como tenemos, descuidemos el fin para que hemos dejado el mundo y venido a la religión.** Este mes de noviembre parece que el Señor avisa con mucha fuerza y me obliga a avisaros cómo siento en mi interior en estos días de un modo especial, que lo único y más importante de nuestra vida es nuestro aprovechamiento espiritual, procurando cumplir cada una con nuestro deber, y hacer todas las cosas por puro amor a Dios para que no perdamos el tiempo. Cuando hagáis el examen por la noche fijaos bien si habéis hecho las cosas como Dios quiere o como nos ha venido bien, pensando que un día hemos de dar cuenta a Dios de nuestras obras y del tiempo tan precioso que el Señor nos da para que nos aprovechemos. Seamos agradecidas que el Señor no nos faltará.

No perdáis el tiempo, orad mucho por todos los asuntos del Instituto y confiad en la oración de vuestra madre que no os olvida y os bendice.

En unión de la Pasión de Cristo y los Dolores de Nuestra Madre.

Amadísima hija en el Señor y los Dolores de María:

He recibido tus letritas. Yo aquí atrajinadísima pensé que era necesario venirme, pero era más necesario aún de lo que pensaba; estas jovencitas no pueden estar solas. Ya he comenzado la reedificación, hija mía, ¡ Cuán amarga es mi misión ¡.

Enterada de lo que me dices, te digo que era preciso que subiéramos al Calvario... ya estamos, demos gracias a Dios, seamos generosas y fieles. Si somos fieles a todo lo que el Señor dispone ÉL nos defenderá. Hija mía no temas, nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, sólo Dios no se muda y la paciencia todo lo alcanza.

Respecto al asunto que me indicas no sufras, yo ya lo ventilaré.

Mañana ya te escribiré de nuevo, cuídate mucho y pronto nos veremos.

Josefa de la Virgen de los Dolores,

O.D

FRAGMENTOS DE CARTAS

Alaquàs 26 de noviembre de 1944

Mis amadas hijas: Al terminar la conferencia de hoy me creo obligada por el sagrado deber de velar por vuestro aprovechamiento y así os diré que siguiendo el orden litúrgico como último domingo del año eclesiástico hemos recorrido un riguroso examen de nuestras obras: como religiosas, como lamas llamadas por Dios al apostolado, lo hemos hecho todo por Dios, para su gloria y por su gloria? ¿ Hemos mirado el bien de las almas aun cuando haya sido el sacrificio hasta sobrenatural? Mis deberes todos han sido cumplidos con espíritu de fe?

Preguntemonos, mis amadas hijas, con el Catecismo, ¿ qué son buenas obras? Y no tengamos otro ideal que escalar la perfección, cueste lo que cueste. Salvemos almas por darle gloria y todo lo demás por añadidura.

Alaquàs 29 de Diciembre de 1944

Amadas hijas en el Señor: unidas a la gracia que el Señor os dispensa en poder habitar bajo el mismo techo en que mora Jesús Eucaristía, hoy en la casa Madre hacemos el ayuno de pan y aceite, pues no me pareció bien que lo hicieran en estas fiestas por las novicias, que muy fervorosas han querido unirse también.

Que el 1945 sea un año de paz, de amor de Dios, de celo por su gloria, siempre la mirada fija en Dios obrando con pureza de alma y rectitud de intención.

Vuestra madre.

Alaquàs 11 de febrero 1945

Amadas hijas en el Señor: recibid un saludo de santo afecto que haréis extensivo...

Ayudémonos mutuamente; lucha y trabajos: he aquí el patrimonio de Cristo y de su Iglesia. He aquí nuestra herencia. Nosotras sabemos que de nosotros mismos no podemos esperar más que fracasos y decepciones, pero en nuestra debilidad reside nuestra fuerza. La liturgia de hoy nos hala del ciego de Jericó sentado junto al camino, el cual mandó Jesús que se lo trajesen y cuando estuvo en su presencia le dijo: “ ¿ Qué quieres que haga contigo? El respondió: “Señor que vea” Jesús le dijo: “Tu fe te ha salvado”. Fijaos, hijas mías, que el Señor nos pregunta también: Qué queréis que haga? Y está dispuesto a hacer aquello que le pidamos siempre que nuestras disposiciones sean pedir luz, ver la voluntad de Dios y sin regatear poner manos a la obra.

Para la sagrada liturgia hoy es día de acción de gracias por el beneficio de la iluminación. Con esta santa disposición comencemos la cuaresma, sin perder en un ápice el mérito de los innumerables actos que se suceden constantemente, para gloria de Dios, bien de nuestras almas y de tantas almas que viven olvidadas de Dios.

Alaquàs a 18 de febrero de 1.945

Amadas hijas en el Señor: la presente es sólo participaros que el Señor se ha dignado aumentarnos la comunidad del cielo, trasplantando el alma de nuestra hermana Encarnación del jardín del suelo al del cielo, para pagarle ,sin duda, una jornada tan fecunda de sufrimientos y sacrificios hechos por Dios y la Congregación. El sábado 17 a las siete de la tarde con la paz de los justos expiró dulcemente sin dar señales de muerte. Se ofreció como víctima por la restauración cristiana y la paz del mundo, y el Señor sin duda aceptó la ofrenda visitándola con doce años de penosa enfermedad sufrida con tanta resignación y sin dejar sus deberes aunque le costaran para cumplirlos heroicos sacrificios.

Orad por todo y por la finada.

Alaquàs 27 de febrero de 1945

Amadas hijas en el Señor:

Sólo un resumen de la conferencia que tuvimos al dar fin a la novena de S. Gabriel de la Virgen Dolorosa. Terminada la lectura del Catecismo se hizo el comentario de la rapidez con que el santo escaló la perfección, y sacamos en consecuencia que si el amor propio no muere, no podemos imitar la rapidez de que el santo nos da ejemplo. Este es el deseo de toda, hijas mías, y el deber de una perfecta religiosa. De lo contrario habiendo hecho lo más no vamos a dejar sazonar nuestras obras con el fruto y el vencimiento que hace meritorios nuestros actos, no por nosotras, sino por los méritos de la sangre de un Dios hecho hombre por amor a nosotras, por salvarnos.

Entrad cada una dentro de sí y haced un firme propósito de matar el yo, el amor propio, tan opuesto al recto juicio, a la pureza de alma, a mirar siempre y en todo la voluntad de Dios.

Orad por mil asuntos de la gloria de Dios y el bien del Instituto.

Gandía 2 de diciembre de 1945

Amadas hijas en el Señor:

por si os ayuda al fruto de vuestros ejercicios espirituales os voy a decir dos cosas: primero obrar siempre con rectitud de intención, no de palabra sino, mirando a Dios. Segundo, levantarnos cada día con alegría al ver que el Señor nos da un día más en el que podemos darle gloria, alabarle y hacer penitencia por nuestros pecados para evitar en lo posible el purgatorio. A matar el genio, hijas mías, y no dejar salir palabras inútiles que han de pesarnos mucho..

Alaquàs 9 de enero de 1946

Mis amadas hijas:

ya llega el año nuevo y con él un nuevo campo de acción para trabajar en nuestra santificación y la de nuestro prójimo. Hemos visto la estrella y venimos a adorarle. Nosotras también vemos la estrella, hijas mías, cada mañana en el altar, la estrella divina, la Sagrada Eucaristía, en la santa Misa, en la sagrada comunión, a los pies del silencioso Tabernáculo. Contemplémosla durante el día y dejémonos iluminar por su lu. El colmo de nuestra dicha está en poder repetir cada día con los magos: hemos visto la estrella y venimos a adorarle, a El, a Jesús en la sagrada Eucaristía. Procuremos llegar siempre cargadas de dones, que si estamos recogidas por la unión con Dios es cierto que le presentaremos muchos y de su agrado.

Recibid los afectos más sinceros de vuestra Madre que o bendice.

Alaquàs 25 de febrero de 1.947

Amadas hijas en el Señor:

No os olvidéis que estamos en tiempo de cuaresma, supongo que el vigilante y custodio que tenéis no permitirá veros distraídas, no obstante yo os doy el aviso de alerta para que no os olvidéis que estamos en tiempo de recogimiento y penitencia por tanto cuando os acerquéis a recibir la sagrada comunión pensad que sube a la barquilla de vuestra alma el Divino Piloto para guiarnos en las luchas de esta vida y calmar las tempestades que se levantan con gran facilidad.

Os encomienda y se encomienda a vuestras oraciones esta madre que os ama por Jesús y para Jesús.

Alaquàs 3 de abril de 1948

Mis amadas hijas en el Señor:

El Señor sí que atiende la oración de todas y el sacrificio continuo que ofrecemos por el Instituto. Dios os premie todo cuanto hacéis por ayudarme en vuestras oraciones y sufrimientos y os los recompense con abundancia de paz y gozo espiritual. Yo así se lo he pedido para todas muy de veras al Señor en estos días que celebramos el misterio de su Resurrección. Vosotras procurad resucitar con Cristo y dejar el sudario en el sepulcro como nos dice la meditación de estos días y revestiros del hombre nuevo, no sea que perdamos el tiempo y a la hora de la muerte nos pese el no haber celebrado los misterios de nuestra santa religión con más fruto para nuestras almas.

Alaquàs 27 de junio de 1948

Amadas hijas en el Señor:

Por las vuestras veo el interés de que os escriba para saber como me encuentro y para que os diga unas palabritas. De todo me alegro y a todas os deseo que el Señor os bendiga, que os preparéis con mucho fervor para recibir a Jesús en vuestros corazones, para que os alcance la humildad de corazón y con caridad y humildad podremos llevar con paciencia y santa paz todo lo que el Señor quiera mandaros. Aquí eso es lo que en estos días hemos propuesto, en particular yo, así lo digo todos los días: voy a ser muy mansa y humilde, la que quiera que me siga. Lo mismo os digo a vosotras, ¿ Queréis ser santas? Sed más humildes. ¿ Queréis agradar a Dios? Mirad lo que nos dice: "Con el amor a Dios y al prójimo está cumplida la ley. Como siempre, lo único que nos interesa es nuestra salvación y la del prójimo. Aunque todas estas cosas ya las sabéis, conviene recordarlas de vez en cuando.

Alaquàs 25 de julio de 1948

Mis amadas hijas en el Señor:

He recibido vuestra carta y me alegra mucho saber de vosotras. Por aquí ya podéis comprender cómo me encuentro. Benigna sigue agravándose cada día sin tener casi alientos para hablar ni tomar alimento. Madre Mercedes un poco mal, así que me toca a mi preocuparme de todo, parece que el Señor me da más fortaleza que nunca a pesar de mis achaques y de mis años. Vosotras animaos mucho unas a otras ya que sois poquitas, que cada una valga por muchas, trabajando todo lo que podáis en vuestro aprovechamiento espiritual y en darle gloria a Dios por medio del catecismo y el buen ejemplo.

Ya sabéis que no os olvida vuestra madre que os bendice.

ÚLTIMAS CARTAS FECHADAS

Alaquàs 21 de febrero de 1948

Mis amadas hijas en el Señor:

Las hermanas que estuvieron en esa me dijeron que os encontraron bien, pero muy ocupadas siempre por las muchas cosas que el Señor va mandando y que sois pocas para atender a todo. Tened paciencia y hacedlo todo con espíritu de penitencia, hijas mías, que el Señor es muy generoso y El que lo sabe todo y lo tiene todo previsto ya tendrá en cuenta lo que hagáis por su amor. Pensad que para algo nos ha escogido de entre tantas que hay en el mundo y que ha querido fuéramos las hijas de los Dolores de nuestra Madre, y aunque ya hemos pasado parte de la cuaresma, tened en cuenta que es tiempo de penitencia; sobre todo el ayuno procurad cumplirlo, pero sin que llegue a perjudicar vuestra salud, pues se puede cumplir todo con prudencia.

Pensemos que cualquier día nos llegará la muerte y entonces nos alegraremos de haber hecho las cosas bien y mirando a Dios.

Orad por vuestra madre que no os olvida y os bendice.